



V. 37
#142

C O N T E N I D O

	<u>Pág.</u>
* Editorial	2
* ¿Humor en la Iglesia	3
* La Misión Mundial después de las conferencias de San Antonio y Manila	9
* Sermón para el Domingo de Santísima Trinidad .	26
* Bosquejos para Sermones	31

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Domingo de Pascua de Resurrección

Textos: Evangelio y Epístola del día: Jn.20:1-11a; Col.3:1-4

Tema: Pascua de Resurrección nos enseña a mirar la vida con ojos positivos.

Objetivo: Que a partir de la resurrección de Jesús aprendamos a ver las cosas de arriba y a alegrarnos en ellas.

Introducción: A diario oímos hablar de Carlos Menem; sabemos quién es, pero ¿cuánto lo conocemos? Podemos hablar con una persona, trabajar juntos, pero ¿cuánto la conocemos? A veces creemos conocer a alguien con quien hemos compartido muchas cosas, pero ante determinadas circunstancias actúa de una manera totalmente desconocida para nosotros.

Nunca terminamos de conocer a las personas. ¿Cómo son en realidad?

1. La TUMBA VACIA muestra a los hombres tal cual son. Para ejemplificarlo observemos las actitudes de las tres primeras personas que se acercaron al sepulcro esa mañana:
 - a) María Magdalena. Vio el sepulcro vacío y pensó lo peor, que habían robado el cuerpo de Jesús. María Magdalena entró al sepulcro, vio todo ordenado, ...vio lo mejor y pensó lo peor. Hay gente que tiene muchas cosas buenas ante sus ojos, pero piensa en negativo y sólo ve lo malo o imagina lo peor.
 - b) Pedro. Entró y salió de la tumba. Vio lo mejor y salió totalmente confundido. Tenía ante sus ojos la resurrección y no sabía qué pensar. No sabía qué creer. Hay gente que ve las maravillas de Dios a diario, y no sabe qué creer.

- c) Juan. Vio la tumba vacía y creyó. No es de extrañar que Jesús le encargara a Juan el cuidado de su madre, que viviera más tiempo que los demás apóstoles, que no padeciera martirio. Juan vio, creyó y fue bendecido.

La TUMBA VACIA nos invita a ser como Juan.

2. Sepamos, como Juan, mirar lo bueno y ver lo bueno; para eso: Col.3:1-4.
- a) Según 2:12 nuestra resurrección es real, no simbólica; por eso busquen, piensen -imperativos- las cosas de arriba. En otras palabras: levantemos la cabeza. El pecado y la muerte fueron vencidos gracias a la obra de Jesús. Vivamos con la frente alta.
- b) Ya que nuestra resurrección es real, seamos consecuentes, pongamos al Señor en primer lugar. Pedro fue inconsecuente consigo mismo: primero prometió a Jesús todo, luego lo traicionó; pagó un precio muy alto por su inconsecuencia: lloró y martirizó su conciencia.
- c) Jesús fue consecuente con lo que creyó y predicó, y pagó un precio; pero Dios lo premió. La resurrección fue el glorioso pago a su fidelidad.

Conclusión: Jesús no reprochó al asustado y confundido Pedro; le preguntó: ¿Me amas? Entonces... sé consecuente, ama a mis ovejas y apacientálas.

Nosotros muchas veces hemos prometido y hemos traicionado nuestros propios principios cristianos. Cargamos nuestra conciencia y nos sentimos confundidos. Jesús se acerca, no a reprocharnos sino a preguntarnos: ¿Me aman? ...y nos dice: Si me aman, sean consecuentes, miren para arriba, levanten los ojos. Yo no estoy en la tumba sino preparándoles un lugar en la gloria. Sean consecuentes con lo que creen, miren para arriba, vivan con alegría.

Héctor Hoppe

Tercer domingo después de Pascua

Texto: 1 P.1:17-21

Objetivo: Aprender a darle más valor a la obra de Dios por nosotros, para servirle con mayor consagración.

Introducción: ¿Piensan ustedes que Dios los trata mejor o peor que a otros? Muchas veces pensamos que "Dios da pan al que no tiene dientes", que favorece a unos más que a otros.

1. Pedro: Dios trata a todos por igual. Ro.2:12, Dios no hace diferencia. TODOS son pecadores. Dios amó a TODO el mundo. Cuando comulgamos somos TODOS iguales.
2. Sin embargo, Dios bendice a unos más que a otros. La Biblia dice que Dios bendice a los fieles, obedientes a su voluntad. Dios considera la desconfianza o la fe de las personas.
3. ¿Para qué dice Pedro esto? Para que tengamos respeto y reverencia a Dios, la base para una vida de santidad - consagración.
 - a) Miedo que hace temblar deben tener los incrédulos;
 - b) Los cristianos: temor, reverencia.
 - I. El perfecto amor echa fuera el temor. Jesús dice: "No tengas miedo, confía."
 - II. Tenemos que mostrarnos más reverentes. A veces somos tan descuidados que no sabemos con quién estamos tratando.

El motivo: vers. 18: Fuimos rescatados, no indultados, porque la libertad nuestra tuvo un precio.

4. Vida sin sentido. La vida de los resignados, que andan en la oscuridad sin ver la luz al final del túnel. Eclesiastés 2:1-11.
5. Vers. 18,19: Jesús, el cordero, la sangre, el oro y la plata. ¿Vale más un poco de sangre que un kilogramo de oro? ¿Son nuestros valores los mismos que los de Dios?
6. A veces el Señor nos tiene que hacer pasar por algunas

cosas para que aprendamos el verdadero valor de las cosas.

El no comprender el verdadero valor de las cosas de Dios nos lleva a dos actitudes erróneas:

a) tratar de comprar el favor de Dios, el perdón, la felicidad, ...como en el libro de Hechos, algunos querían comprar el Espíritu Santo.

Dios no negocia con nosotros.

b) no saber apreciarlas debidamente. Por ejemplo: Jesús viene con su sangre preciosa en la Santa Cena, ...y a veces nos vamos a otra parte. "No tenemos tiempo para el Señor." Le estamos dando más valor a las cosas de esta vida que a la que viene.

Conclusión: Confíemos en que los valores de Dios son mejores que los nuestros. Entreguémonos de lleno en sus brazos.

Héctor Hoppe

Domingo de Pentecostés

Texto: Jn.20:19-23

Tema: La presencia de Dios -Espíritu Santo- transmite convencimiento y alegría.

Objetivo: Tener una mejor comprensión del poder del Espíritu Santo para nuestra alegría y misión.

Introducción: Recuerdo que, cuando era niño, estando mis padres ausentes, rompimos un vidrio. Nos asustamos mucho. Nos sentíamos culpables y elaborábamos excusas. Nuestra mente estaba confusa y teníamos miedo. Estas cosas pasan, y no solamente entre los niños. La llegada de mis padres tranquilizó el ambiente.

1. La situación de los discípulos: mucho miedo por el com-

portamiento del viernes. Tenían DUDAS acerca de lo que habían hecho. No estaban CONVENCIDOS de lo que creían. ¿Podrían haber ido con ese ánimo a hacer la misión? Pensemos en nuestro estado de ánimo para hacer la misión; en nuestro convencimiento. ¿Estamos convencidos del poder de Dios? ¿Estamos convencidos de que el estudio de la Palabra de Dios es lo mejor?

Para hacer la misión de Dios hay que estar plenamente convencidos.

2. La falta de convencimiento trae confusión. ¿Qué hacer? ¿Cómo? ¿Qué es mejor? ¿Qué método?

La confusión es un enemigo que nos lleva al pecado y a la derrota. Por ejemplo:

Diablo: -Eva, no es cierto lo que Dios dijo. Van a ser como Dios.

Dios: -Eva, si comen... van a morir.

Eva, confusa, pecó. La falta de convencimiento la llevó a tomar por el camino torcido.

3. La presencia de Dios en medio de su pueblo trae paz, convencimiento y alegría.

Paz: -Shalom- estar bien. Dios tranquiliza.

Convencimiento: Los discípulos de Jesús tenemos que estar convencidos de que lo que creemos es cierto y vale la pena.

Alegría: Fil.4:4. Nuestro texto, vers. 20.

4. Una vez en paz, Jesús nos envía.
5. Jesús sopla, respira sobre ellos. Sal.27:12, Algunos respiran crueldad. Hch.9:1, Saulo respiraba amenazas. Jesús respira paz. El Espíritu Santo es energía positiva con que nos carga Dios para estar convencidos, para que la misión sea posible.

Un ejemplo del poder y la alegría que el Espíritu Santo transmite: Lucas 1:39-44.

Conclusión: En pentecostés Dios quiere transmitirnos que, estando Jesús en medio nuestro, no hay culpa sino perdón, no hay frustración sino esperanza, no hay confusión sino paz, no hay tristeza sino alegría, no hay timidez o vergüenza, si no convencimiento, para que la misión sea posible.

Héctor Hoppe